

domingo, agosto 17, 1924

## Una tarde tranquila

Los domingos son muy tranquilos en este barrio. Es un barrio céntrico, de mucho jaleo e ir y venir de oficinistas durante la semana, pero los domingos es muy, muy silencioso, y apenas se ve gente por las calles. Por eso no me ha sorprendido al despertar, poco antes de las dos de la tarde, no oír absolutamente nada. He seguido en la cama, casi a oscuras, con la persiana y el estor bajados y sin más claridad que la que después de atravesar los visillos y los cristales opacos de la puerta cerrada del despacho llegaba muy tenue a reflejarse en el espejo del pasillo. Al ver en el reloj que eran las dos he encendido la radio. En las noticias estaban diciendo que esta ha colocado tres bombas, dos de ellas en la provincia de Málaga, en lugares de la costa, y una tercera en algún punto de una carretera – nacional, creo – de esa zona. Los terroristas han avisado con tiempo; se habían por tanto acordonado las zonas; una de las bombas ya había estallado sin causar víctimas porque la policía ya había desalojado la zona. Me he levantado, al fin y, al subir la persiana – pero no el estor, esta casa está orientada al mediodía y tanto sol resulta muy molesto –, he sabido (aunque no hace falta ser ningún lince, en pleno agosto) que hace un día espléndido. Eran más o menos las cuatro cuando he salido, para pasear a mi perro. Las calles estaban desiertas; pero eso no es raro, en este mes y a semejantes horas. Sí me ha parecido extraño, sin embargo, que no había coches, ni uno; ni un solo coche aparcado, ni circulando, ni en la glorieta, ni en Velázquez, ni en el bulevar de López de Hoyos, ni en la calle del registro ni, para resumir, en ninguna de las que hemos recorrido. La radio había dicho que la carretera donde aún no se había localizado ni desactivado la bomba estaba cortada; y que había grandes atascos en todas las demás debido al hecho de haber tenido que desviar el tráfico; tal vez estaba siendo por eso – considerando que es fin de puente y también fin de quincena, y que habrá multitudes queriendo regresar a sus hogares una vez finalizadas las vacaciones y buscando, otras (multitudes), el llegar a su punto de destino para empezarlas

– por lo que estaba todo tan vacío y... bueno: he seguido caminando, paseando, más de lo que paseo habitualmente, animada porque el calor no estaba siendo sofocante, y corría incluso un suave vientecillo, y era agradable tanta soledad, tanto silencio. El resto de la tarde lo he pasado en casa hasta que, alrededor de las once, he vuelto a salir con el perro. Entonces ya si me ha parecido raro que siguiera todo igual, sin personas ni coches.

Publicado por Gisela en 8/17/1924 05:31:17 AM 

